

## Las huertas como modos de existencia campesina

América Opazo<sup>1</sup>  
Gloria Baigorrotegui

### **HUERTAS COMO LUGARES DE RESISTENCIA Y CUIDADO**

---

En este trabajo se presenta una investigación doctoral en curso concentrada en las prácticas huerteras para desplegar desde éstas modos de existencia (Latour, 2012) campesina y con ello atender a la diversidad de subjetividades campesinas. En los estudios sociales y económicos del campesino se presentan áreas del conocimiento multidisciplinar que destacan su valor patrimonial, su rol en la soberanía alimentaria (Ibarra, 2018) o la seguridad energética, mientras que en sectores de la política pública predomina la urgencia de asistir a sus vulnerabilidades socioeconómicas y retrasos tecnológicos ante las presiones por mayor productividad hortícola. Sin embargo, desde ópticas distintas y a contrapelo de una perspectiva única y universal del campesinado los estudios onto-epistemológicos (Myers, 2017) han mostrado lo fructífero de concentrarse en la política de las plantas y más aún sobre la importancia de fortalecer economías campesinas y rurales como alternativa para enfrentar crisis o pandemias actuales y futuras.

Las huertas como parte de lo político subvierten trayectorias campesinas tradicionales y actualizan día a día el vivir en el campo y más allá de él. En la mantención de las huertas se confabulan relacionalidades donde participan intercambio de productos, dones, favores, compañías, placeres, dolores, cuidados, cuerpos, entre otros. Hay aquí toda una economía de intercambios de distinta índole. Aquello que surge entre los suelos, el aire, las casas, las familias, las aguas, los nutrientes van conformando campesinados, paisajes y ritmos no tan fácilmente delimitados. Asimismo, el acto de mantener las manos en la tierra, de reparar los artefactos y pensar permite acceder a ejercicios de resistencia ante el desalojo en las ciudades, o al reconocimiento de mantener la vida en zonas devastadas por los tóxicos, o atender la marginación y violencia frente a mujeres, indígenas, inmigrantes, huerteros, pues en estas relaciones de intercambio, diversos actores entretejen subjetividades posibles de rastrear en tiempos, espacios y territorios diversos.

El cuidado de las huertas es un acto ético-político (Puig de la Bellacasa, 2015) poco evidente en los números oficiales y menos aún, cuando todo funciona (Star y Ruhleder, 1996). Pero si las plagas, las sequías o los cambios climáticos acechan es cuando los flujos biogeoquímicos suaves, complejos, especulativos y resilientes salen a la luz. Hay en ello una preocupación por mantener ligados los modos de existencia campesinas gracias a relevar los aprendizajes huerteros variopintos cautelando, por cierto, su no borramiento bajo la pretensión de solucionar problemas rápidamente con estandarizaciones y normalizaciones. Así, el cuidado se manifiesta cotidianamente en huertas, pudiendo traducirse desde acciones que promueven la descomposición material y el florecimiento de ecologías, significados y poéticas situadas y por el encuentro con cosas.

### **MODOS DE EXISTENCIA CAMPESINO A UNO Y OTRO LADO DE LA CORDILLERA**

---

El ejercicio de investigar los vínculos, los puntos de contacto, las mutaciones y ficciones interespecies de naturaleza orgánica e inorgánica interrelacionadas en huertas campesinas situadas a ambos lados de la Cordillera de los Andes (Pareditas, en Argentina, y Villa Prat, en Chile) posibilita la expresión de ontologías surgidas, por ejemplo, desde resistencias y cuidados campesino-huerteros. El desafío es ir atendiendo a la sorpresa que promueve la indagación de subjetividades emergentes y vínculos novedosos más allá de las instituciones oficiales o de la investigación comparada entre identidades y territorios chilenos y argentinos, sino inmiscuyéndose en las interrelaciones de, sobre y entre huertas.

Epistemológicamente se atiende a la llamada de Bruno Latour para desarrollar un pensamiento

---

<sup>1</sup> Instituto de Estudios Avanzados - Universidad de Santiago de Chile (ambas autoras)

ecológico (en vez de modernizante) en su propuesta de Investigación sobre los modos de existencia (2012), buscando descentrar al ser humano de su pedestal monista, equilibrando de esta forma la balanza entre quienes generan conocimientos. Ya no serían sólo los sujetos los que hablan, sino también los otros, audibles, accesibles a través de sus prácticas humano-artefactuales.

Las prácticas consideradas configuran un tipo de aprendizajes de habilidades, creaciones y subjetividades que van dando consistencia a un sujeto; esta consistencia es posible de rastrear por medio cosas, pues éstas hacen cosas y con ellas el conocimiento se constituye de una forma proactiva entre seres diversos, variopintos, orgánicos e inorgánicos que conforman un colectivo, desde el cual es posible conducirse hacia asociaciones, diferenciaciones, omisiones, inventivas, que en su conjunto van configurando una forma de hablar propia de huertas campesinas, consideradas instituciones en sí.

Se busca con esto traducir estas formas de habla en quince ordenamientos ontológicos particulares. Desde una cierta diplomacia con las huertas modernas se continúa la propuesta latouriana que insta buscar un lenguaje que permita dar cabida a una pluralidad ontológica borrada. Aquí las huertas consideradas como redes ligantes de hiatos y vacíos permiten, a su vez, ir difuminando las distinciones tajantes entre sujetos y objetos, gracias a pensar lateralmente en ellas para que a partir de este ejercicio de pensamiento sea posible conectar otras versiones y con ello una investigación distinta. Desde allí las huertas campesinas mostraron que no sólo resuenan en estos quince modos, con sus respectivos linajes y líneas de fuerza identificados a uno y otro lado de la cordillera, sino que van tomando un alcance mayor. Hacia esos otros lugares es donde esta investigación se complementa y sostiene gracias a la pregunta realizada por Jane Bennet (2010): ¿Cómo podrían ser las respuestas políticas a los problemas públicos si nos tomáramos en serio la vitalidad de cuerpos (no humanos)? Si bien los modos de existencia campesino insisten en aparecer y contaminar lo público con otras consideraciones, el cuidado va anudando una política de pensamiento ético – político en la forma en que producimos conocimiento sobre las cosas (Puig de la Bellacasa, 2010).

Cabe mencionar que el cuidado es irreductible a un tiempo fijo o a una tarea rutinaria, sino que en tanto política de pensamiento supone relaciones de interdependencia, relacionalidad y solidaridad, manifestadas en las huertas en acciones

cotidianas, expresadas ya sea al preocuparse por el riego de una planta, no usar tóxicos en los cultivos, utilizar hierbas medicinales para curar ciertos dolores del cuerpo y alma, condimentar alimentos, entre otros. El cuidado, en tanto práctica va entregando realidad a los colectivos campesinos por medio de un estado afectivo, un acto material y un compromiso, basado en el encuentro de materialidades y cuerpos.

A ambos lados de la Cordillera, huerteras y huerteros evidencian una expresión de su campesinado crucial: es el propio acto de compartir lo producido en una huerta, ya sea una flor, una fruta, una comida, o un mate. El ir y venir de bienes, tiempos y actividades van tejiendo lazos de reciprocidad insertos en valoraciones colectivas, solidarias, más que individuales, actuando silenciosa y contenciosamente en y a través de tiempos, extendiéndose en espacios andinos y que, como modo de vida tal, se resiste a desaparecer.

## **REFLEXIONES FINALES**

---

Esta investigación incorpora la posibilidad de volver a confiar en las instituciones, independientemente de su naturaleza, dado que con ella se apuesta por una política de seguimiento de seres de la existencia, y como éstos configuran, han configurado y configurarán el devenir del humano en el mundo. Las y los campesinos y las huertas identificadas configuran realidades al interior del campesinado que probablemente no se reconocerían hasta explorar y comprender las diversas asociaciones emergentes de sus prácticas, no siempre circunscritas en consensos científicos y experticias certificadas. Con esto, a su vez se actualizan identidades no campesinas que sin ellas no podrían nutrirse. Los ordenamientos institucionales, las políticas públicas y los modos de relacionarse con los modos de existencia campesinos desde las prácticas huerteras se trastocan cuando se reconocen modos de habitar urbano chileno y argentino sostenido en ellos.

Los variados lazos urbano-campesinos-rurales, rurales, son dignos de atención, especialmente por sus oportunidades fructíferas para desviar tendencias alimentarias insanas e irrespetuosas. Sin duda la mantención de un entramado de huertas campesinas plural promueve complementariedades diversas a la hora de enfrentar pandemias o crisis en las cadenas alimentarias centralistas y supuestamente inocuas.

La posibilidad de abrir puertas a conectores diversos de los cuales es posible aprender a hablar,

a fin de aprender a convivir solidariamente con diversos seres de la existencia es un ejercicio requerido de habilitar y promover académica, intelectual y políticamente.

### **REFERENCIAS**

---

1. Bennett, Jane (2010). *Vibrant matter. A political ecology of things*. London. Duke University Press.
2. Ibarra, José (2018) *Huertas familiares y comunitarias: cultivando soberanía alimentaria*. Santiago. Ediciones UC.
3. Latour, Bruno (2012) *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Buenos Aires. Paidós.
4. Myers, Natasha (2017). From the Anthropocene to the Planthropocene: Designing Gardens for Plant/People Involvement. *History and Anthropology* 28(3) 297 -301.
5. Puig De la Bellacasa, María (2015). Making time for soil: Technoscientific futurity and the pace of care. *Social Studies of Science*. 1-26.
6. Puig De la Bellacasa, María (2010). Matters of care in technoscience: Assembling neglected things. *Social Studies of Science*. 41(1), 85-106
7. Star, Susan y Ruhleder, (1996). Steps toward an ecology of infrastructure: design and access for Large information spaces. *Information System Research* 7(1), 111-34.